

LA SOCIEDAD PERIODÍSTICA **La Alborada**

Pocas veces hemos presenciado entre un grupo de compañeras, como las que forman la Sociedad Periodística, un entusiasmo mas sano y lleno de viriles energías.

Esta es una prueba palpable de que la mujer obrera va poco a poco comprendiendo el puesto de avanzada que le corresponde en la lucha que tan bravamente se ha entablado entre el capital y el trabajo.

No basta ahora constituirse en sociedades de socorro mútuo, de resistencia o recreo, sino que iluminada su mente por un destello sublime de adelanto, se constituyen en sociedad por acciones para dar robusta vida a un periódico que defiende sus intereses y los del proletariado en jeneral.

Y mientras que la inmensa mayoría de las mujeres de trabajo permanecen llorosas, jimiendo en la triste impotencia de esclavas, se ha levantado airoosamente un grupo para señalar la ruta que deben de seguir sus hermanas de sufrimientos a medida que vayan despertando del sopor que las embarga.

Si nuestras compañeras de fábricas y talleres se cobijaran bajo el santo pendon enarbolado; si todas nos uniéramos, no para lamentarnos de nuestra humillante situacion de esclavas, sino para pedir estrechas cuentas a nuestros tiranos y al mismo tiempo para estudiar tesoneramente y así independizarnos de las cadenas que nos oprimen; entónces se nos respetaría donde quiera que fuéramos y se daría fin al monopolio de la libertades del hombre.

Pero a falta de un crecido número, la veintena de mujeres que componen la Sociedad Periodística LA ALBORADA, no se dan un momento de reposo para trabajar en bien jeneral.

Sus acuerdos a cual de todos mas importantes, se procuran poner en práctica a la brevedad posible.

En una de sus últimas reuniones se acordó echar las bases de una Academia o Centro de Estudios, el cual sería formado por obreras pertenecientes a la Sociedad o ajenas a ella.

Se procuraría la formacion de una Biblioteca y habrían certámenes permanentes en los cuales se premiarían los mejores trabajos, ya fuera con objetos de arte o bien publicándolos en el periódico, a guisa de estímulo.

Este Centro o Academia vendría a llenar una de las necesidades que mas se deja sentir entre nuestro sexo: una biblioteca que procure buenos y útiles libros para que facilmente la mujer obrera entre a trabajar por su propia emancipacion.

Creemos que toda mujer que desea un futuro bienestar, que anhela dias mejores conquistados por su propio esfuerzo, no debe mirar indiferente esta idea, no debe quedar inepta ante esta iniciativa, sino correr presurosa a engrosar esta columna para dar pronto forma y vida a lo que nos conduciría a un seguro mejoramiento.

Los beneficios que prestan las bibliotecas son inapreciables. Entre nosotras no existe ninguna. Ahora, un Centro o Academia femenina en que se estimulara el amor al estudio y se iniciara a pensar y escribir lo que se siente, sería un nuevo campo que se estendería ante las jóvenes proletarias que en la mente están sintiendo el aleteo del saber.

Esta idea nacida de un grupo de sumisas esclavas del taller no debe ser mirada con indiferencia por ningún miembro de nuestra clase, y ojalá que los compañeros, que actualmente se preocupan del adelanto de la mujer, ayudaran con sus esfuerzos a poner en práctica lo mas pronto este bello ideal.

Procuremos, por todos los medios a nuestro alcance, de que la instruccion vaya tomando su debido puesto

en nuestra mente, para que así, podamos discernir lo verdadero de lo falso y para poder manifestar nuestras ideas y principios en cualquiera parte que nos encontremos, pues, siendo instruida la instruccion nos dará derecho para ello.

En breve la Sociedad Periodística citará a una reunion preparatoria para echar definitivamente las bases de la citada Academia, y ojalá que ella se viera bastante concurrida y la presencia de las personas amantes de nuestro adelanto sería la mejor coronacion para las humildes y esforzadas iniciadoras de esa idea.

Por nuestra parte, no olvidemos que pende de nosotras mismas nuestro adelanto y ya es hora que pongamos todo empeño en obras que nos traerán claridades sublimes a nuestra mente.

CARMELA JERIA G.